

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

Núm. 830.

MADRID 10 DE MAYO DE 1845.

Segunda serie.

NOVELA.

DON RAFAEL.

CAPITULO I.

Costosos y hermosísimos vestidos de majo, botas de montar, uniformes, casacas de paisano, un casco, sombreros y gorros de cuartel, estaban confusamente hacinados por todas partes. La habitación revelaba el lujo de un hombre rico, y el desorden de un colavera; sobre la mesa había libros, pistolas, preciosos frascos de perfumes, y cartuchos; los muebles eran elegantes, aun conservaban un brillo que hacía ver su corta existencia, y ya todos estaban rotos, manchados, quiza en un arrebato de cólera, quiza en la embriaguez de una orgía; aquella era una mezcla indefinible de riqueza y abandono, de elegancia y desarreglo.

En medio de este caos se paseaba un joven de estatura regular, perfectamente formado, y que a lo menos podría tener veinte y dos años vestía el uniforme de línea, y sus dos charreteras de plata indicaban su graduación; su rostro era hermoso, con esceso tal vez, porque una virgen hubiera envidiado su color de nieve, la tersa de sus mejillas y sus rubios cabellos; todos sus movimientos indicaban la impaciencia, y al fin, mirando el reloj, prorumpió en voz baja en una imprecación horrible, gritando en seguida: ¡Jaimito!

Apenas apareció á la puerta un soldado con la mano puesta en la frente, le preguntó: ¿Me ensillaste el caballo, animal?

—Ya está, mi capitán: respondió el asistente mirando hácia el corredor, pronto á dar media vuelta á la izquierda; pero su amo quería desahogar de algu modo el mal humor, y volvió a preguntar:

—¿Y cual has ensillado?

—El peru: respondió al instante el soldado.

—¡Bruto! siempre al revés: gritó el joven.

—Me equivoque, mi capitán: he ensillado el negro. le interrumpió el asistente, que conociendo á su amo, sabía que lo primero que dijese había de ser mal recibido.

—¡O! el negro: ¿y quién te mandó ensillar el negro? preguntó el joven, riéndose de la superchería de su asistente.

—Yo pensé que...

Pues ¡oma! por pensar: los asistentes no piensan. Y acompañó estas palabras con una botella de agua de Lavanda, que se estrelló en mil fragmentos contra el dintel de la puerta.

El soldado se retiró diciendo para sí, que su amo le tiraba botellas á la cabeza por pensar, y otras le pegaba con el saule de plano por no haber pensado.

Mientras tanto, la impaciencia del joven rayaba en desesperación. ¡Dios mío! dijo; ¿que me responderá? y se paseaba precipitado, pronunciando en eco juramentos atroces; su agitación era visible, y el que recordara la momentánea risa que asomó á sus labios un momento antes, y viese ahora sus facciones contraídas sus movimientos convulsivos, y su mirar sombrío, habría comparado su rostro al de los ángeles malos de Milton.

—Una carta, mi capitán: dijo el criado á la puerta.

Y no se arroja el chacal con tanta rabia sobre su presa, como precipitación y vehemencia tuvo el joven para apoderarse del papel. Cerró la puerta, y antes de romper el sello dudó un momento: por su frente corría un sudor frío, temblaban sus manos y en medio de su frenesí, leyó:

«Señor don Rafael: mi determinación es irrevocable. La hermana de un torero no quiere ser la querida de un capitán: y un joven noble, rico y esperanza de una familia ilustre, no puede degradarse casándose con la hermana de un torero.

«Es inútil que yo hable de mis sentimientos; otra muger de mi clase sucumbiría, porque se necesita mucho para no dejarse seducir por las prendas que a V. lo adoran; pero V. sabe que á la casualidad le debí una educación superior á mi esfera, y de ésta educación nace el orgullo que me mantiene en mi virtud.

«No me casaré nunca, porque solo puede ser esposa de un torero la infeliz—PAZ.»

Después de un momento de silencio, dijo Rafael tristemente: Esta mujer tiene el corazón de hierro. ¡Esposa de un torero! ¡solo la esposa un torero! Y es verdad: aun los artesanos la tienen en poco; una familia, por miserable que fuese, se creería deshonrada recibiendo en su seno.... ¡Y no hay remedio! Yo no puedo vivir sin ella..... yo no quiero huir, y no he podido; he visto caer á mis pies mujeres llenas de orgullo y de nobleza: ninguna ha resistido mis palabras: despertar su curiosidad, repetir juramentos hechos ya mil veces, y hacer promesas que no pensaba cumplir han sido hasta ahora los medios que me han servido en mis amores. ¡Y una niña, una niña libre, sin tener quien la aconseje, sin temor de que la reprenda, porque su hermano se alegraría de que la llamasen mi querida: ¡esta niña se burla de mí! y se estrellan mis palabras contra su resolución, y desecha mis regalos, y responde a mis expresiones de fuego con la indiferencia mas cruel..... Pues bien! ocho días más; si en este tiempo no consigo llamarla mía..... sí, exclamó desesperado: honor, familia, esperanza, todo lo perderé por ella: la posesión de su belleza y ser dueño de su alma indomable, va-

len mas que todo..... Yo no soy ahora feliz, y estoy cierto de que ella me daría la felicidad.

Ocho días después cruzó Rafael al ponerse el sol la Alcantarilla, que junto al cementerio se levanta sobre un pantano, y facilita el paso á la hermosísima alameda que corona las orillas del Guadaquivir como una diadema de verdura: iba cuidadosamente embozado, marchaba con precipitación, y sin embargo, frecuentemente se detenía, desahogándose sobre el tronco de añoso chopo, como si le faltasen las fuerzas para seguir, como si conociese que corría á su perdición, y que aun era tiempo de volver atrás.....pero el genio del mal lo impelia.

A aquella hora el hermoso paseo estaba ya desierto, todos habían vuelto a la ciudad, los pájaros se habían recogido entre las ramas, y no se oía mas que el ruido del viento que movía las hojas de los árboles, meciendo sus frondosas capas: todo era silencio, soledad y dulzura.

Rafael se detuvo junto á una fuente, desde donde alcanzaba á ver toda la calle de árboles que conduce hasta las puertas mismas de la ciudad: estendió la vista, y divisó lejos, una nube de polvo: pronto distinguió confusamente un carruaje; algunos minutos después no le quedó duda de que era una calesa; un instante, y pudo asegurar que venía en ella una mujer sola: la calesa paró, apeóse la mujer diciendo al calesero que esperase, y Rafael corrió á encontrarla. Era Paz.

Cierto, que si por gozar la hormona de un ángel fuera disculpable el hombre que se arroja en un abismo de males, Rafael tenía disculpa. Verdaderamente, aque la mujer de diez y ocho años era bella y perfecta: rostro y formas, expresión y facciones, todo era hermoso en ella, cada mirada suya bastaba a encender una pasión; su boca incitaba como nos incita una flor, el sonido de su voz argentina conmovía y penetraba el corazón. Rafael la miraba delirante.

—¿Y para que nos sirve esta inútil entrevista, don Rafael? preguntó cuando estuvieron sentados en la fuente.

—Ya no es inútil, Paz, mi resolución está tomada, yo no puedo vivir sin tí, y es preciso que seas mía.

—Eso me lo habeis dicho mil veces, don Rafael; pero ¿qué he respondido yo? lo que os respondo ahora; que yo no puedo ser vuestra querida, y V., Rafael, no debe ser mi marido: la barrera que nos separa es insuperable.

—Es verdad, respondió Rafael: por eso te cerqué yo de seducciones, te hubiera tenido en un palacio, mi vida habría sido consagrada á tu amor; por eso dejé mis amigos, la nobleza y mi deber: pasaba á tu lado las horas, y me olvidaba de que había un mundo; quería borrar de tu mente las ideas de deshonra....

—Pero no se borrarán nunca, dijo con orgullo Paz; aunque esté condenada á no gozar la dicha que concibo; aunque no conozca los placeres jamás, mi marido habrá de ser....

—¿Un torero? le interrumpió don Rafael.

—Y ¿veis que de él á vos, la distancia es inmensa, repuso tristemente ella.

—Pero yo la voy á salvar, Paz; dime, si yo fuese igual á tí, ¿que amarías?

—Esta conversación es inútil, don Rafael: dijo Paz levantándose.

—¿Me amarías, Paz? ¡Ah, si, tus ojos me lo dicen! pues bien, lo seré: descenderé hasta tí, lo sacrificaré todo, y podrás entonces conocer cuanto te amo....

—¡Tú! ¡tú! Rafael, es imposible; exclamó Paz con una emoción inexplicable: ¡tú, Rafael! Dios mío, ¿que soy yo para merecer tanto?

—Un ángel, dijo Rafael fuera de sí: un ángel que vale á mis ojos mas que la fortuna....

Y solo entonces pudo Rafael imprimir en sus labios el primer beso.

(Continuará)

BOLETÍN ESTRANJERO.

Un mecánico inglés pretende haber inventado un nuevo sistema para conducir la correspondencia. Este sistema consiste en un gran tubo subterráneo, dentro del cual deberán colocarse de trecho en trecho varias máquinas de vapor, que, produciendo un vacío continuado, harán que corra por el tubo un tambor que servirá de conductor de la balija. Por este método se pueden recorrer cien leguas por hora!! los gastos de la construcción no bajarán de 150,000 francos por cada legua (600,000 rs. aproximadamente.)

Mas ahora un periódico francés, al referir este proyecto colosal que raya casi en lo increíble, trata de reivindicar, en favor de un individuo de su país la anterioridad del descubrimiento, asegurando que hace dos años se hicieron varios ensayos en el Luxemburgo.

VARIEDADES.

Nos dicen de Guadalajara:

Con referencia al corresponsal de EL HERALDO en esta ciudad, se anunció en aquel periódico que la comisión de monumentos de esta provincia había pasado á Lupiana á inspeccionar un sepulcro existente de el convento de Geronimos de S. Bartolomé. Como este ha sido un asunto del mejor interés para la historia, y que ha llamado la atención del público, no lo noticiamos á Vds. con aquella brevedad que otras veces lo hacemos de las noticias que les comunicamos porque quisimos hacerlo con mas estension, minuciosidad y copia de datos.

fectivamente la comision de monumentos compuesta de personas ilustradas, que desde su instalacion está dando pruebas del mayor celo, actividad é inteligencia se aprovechó con la mayor oportunidad de la oferta hecha á la misma por el dueño del convento espresado D. Severiano Paez Jaramillo cediendo un sepulcro que en la iglesia de aquel suntuoso edificio habian encontrado escondido los trabajadores que alli tenia. La comision en cuerpo pasó á reconocerlo, y no pudo menos de admirar que al mérito artístico de un monumento de mucho gusto, se reunian las circunstancias de su remota antigüedad, y de contener los restos de uno de los vástagos de los reyes de Castilla. Asi es que no vaciló un momento en disponer fuese trasladado á esta capital, como en efecto se verificó dándole colocacion en el museo provincial.

Al abrirse la caja que contenia el sepulcro, se encontraron los restos mutilados de doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, hija del almirante D. Diego Hurtado, y «nieta del rey D. Enrique II,» así aparece de la inscripcion que en muy buen estado se encuentra en el mismo sepulcro, y de los datos que se han adquirido ya de la casa del Infantado, como de la historia de Guadalajara: siendo de notar muy particularmente que, unida á la calavera, se conserva la dentadura completa y admirablemente saneada, despues de cuatrocientos diez años.

El dia 24 de abril próximo pasado, quedó concluida la colocacion de este monumento en el museo en la sala de escultura, bajo un arco gótico del mejor gusto, hecho al intento.

El sepulcro es de un riquísimo alabastro compuesto de dos cuerpos de labores de grandes trabajos y mucho mérito con las armas en relieve sostenidas por dos genios y una estatua de cuerpo entero, que representa á tan ilustre señora en traje de aquella época, tendida sobre la tapa, que cubre el sarcófago: en el intermedio de los cuerpos se lee en letras góticas lo siguiente: «doña Aldonza Q. D. H. duquesa de Arjona, mujer del duque D. Fadrique finó sábado 18 dias del mes de junio año del nacimiento de Nuestro señor Jesucristo de mil cuatrocientos treinta y cinco años.»

La biografía de esta señora impresa de orden de la corporacion citada, se ha colocado en un cuadro dentro del mismo nicho, y dice lo siguiente. «Doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, hija del almirante D. Diego Hurtado.»

Fué doña Aldonza de Mendoza, hija del almirante don Diego Hurtado, y de doña Maria de Castilla, hija del rey don Enrique II; cuando fué de edad competente la casaron sus padres con don Fadrique de Castro y Castilla su primo segundo, duque de Arjona, conde de Trastamara y señor de la casa de Castro, Lemos Sarcia, Ponferrada, Villa-franca el Bollo, Viena de Robledo, Arcos y Elantada, hijo de don Pedro Enriquez condestable de Castilla, y de doña Isabel de Castro, señora de este estado. Quedó la duquesa de Arjona viuda y sin hijos, retiróse á Guadalajara con su padre, y alli vivió toda su vida sin mudar estado. Murieron sus hermanos y dejáronla por heredera suya, y así quedó muy rica; tratáronla muchos casamientos y no arrojó ninguno por darse toda entera á Dios, y así le lució en la vida que vivió, y la muerte que Dios le dió, con tanta paz y consuelo de su alma. Murió en esta ciudad al año de 1435 con los de gran sierva de Dios: llevándola á enterrar á San Bartolome de Lupiana, donde yace sepultada junto al altar mayor en un sepulcro de alabastro.

Una circunstancia muy notable ha habido en este negocio, y es, la de que no se ha ocasionado gasto alguno á la provincia, tanto en la traslacion del sepulcro como en su colocacion; pues personas celosas por las glorias nacionales han contribuido á hacerlo generosamente, á lo que tambien ha cooperado el señor gefe político.

Nosotros no podemos menos de celebrar estos hechos que tanto elogian por sí solas la conducta de una corporacion, que á haberse creado antes de la destruccion de dos conventos, hubiera evitado la ruina de monumentos que pocas naciones han poseido con tanta riqueza y abundancia como la nuestra.

La Crónica, periódico que se ha hecho diario, publica en su número de ayer las siguientes observaciones dignas de llamar la atencion.

Quisiéramos que todos nuestros colegas nos ayudasen á indicar al ilustrado ayuntamiento algunas mejoras de poco coste, que sucesivamente iremos señalando.

Primera. La mas urgente es quitar el repunante espectáculo que entorpece y afea la calle de Atocha de una antigua bóveda donde se depositan los cadáveres de personas desconocidas. Esa indispensable oficina debe colocarse en la parte interior de los corrales del hospital por la calle de santa Isabel; el arco se demolerá en un par de dias y las mismas escaleras pueden ponerse al nivel de las fachadas mejorandola si se quiere.

Segunda. Traer con el Excmo. señor duque de Medinaceli para comprarle los solares necesarios para continuar las calles de Lope de Vega y de Cervantes, á fin de que desembocuen en el Prado: El producto solo de los solares que se reparan, indemnizarán con mucha ventaja el valor de la calle destinada al público.

Tercero. Hacer que se riegue el tránsito desde los portillos de Santa Bárbara á Recoletos, particularmente en los dias de fiesta en que el continuo tránsito de carruajes produce un polvo insoportable, perjudicial al arbolado, y que continuando así aleará la concurrencia de aquel hermoso paseo á otro lado para no ahogarse con el polvo y calor.

Cuarta. Continuar por medio de un tránsito ó pasaje cubierto la calle del soldado hasta desembocar en la calle de las Infantas.

EL LABERINTO.

PERIODICO UNIVERSAL.

Se publica cuatro veces al mes. Todos los números estarán adornados con hermosos grabados en madera, ejecutados por los principales artistas, y estampados por un nuevo método.

Se ha repartido el número doce del tomo segundo, el cual vá enriquecido con 19 primorosas láminas, distinguiéndose entre ellas el retrato de Juan de Mal-Lara; la vista de Pamplona; interior de una posada en Aragon; templo del

Pilar en Zaragoza; teatro de Burdeos; puente del Garona, y otras muchas de un mérito particular.

RESUMEN.

Juan de Mal-Lara, su filosofía vulgar, por D. José Amador de los Rios.—Donde las dan las toman, capítulo II, (novela), por D. M. J. Diana.—Recuerdos de viage, (artículo sea gundo) por don Manuel Cañete.—Boletin Bibliográfico.—Columna y cuarto de original, (poesía), por A. Flores.—Un viaje á las provincias Vascongadas, (artículo X), por D. A. Flores.—Música —Actual estado de los compositores y cantores italianos, por D. J. Foors.—Revista de la Quincena, por D. A. Flores.

Se halla abierta la suscripcion y venta en los puntos siguientes:

Madrid. Un mes 8 rs., tres 20, seis 36, un año 70.

Provincias. Un mes 10 rs., tres 28, seis 54, un año 110

PRECIO DE VENTA.

Un número suelto 5 rs.

Cada seis meses se dará una cubierta de color para en cuadernar el tomo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En todas las principales librerias del reino, corresponsales de la casa de su editor don Ignacio Boix, y en la misma calle de Carretas, números 8 y 35.

REVISTA PINTORESCA.

La empresa de este periódico y la que publica el LABERINTO, han determinado hacer de ambos una sola Revista bajo el nombre de LABERINTO, REVISTA SEMANAL PINTORESCA. Siendo ambas publicaciones de una misma especie, los señores suscritores de la Revista Pintoresca, la seguirán recibiendo en la misma forma que hasta aquí, si bien con notables mejoras en su redaccion y grabados, y los que lo son al «Laberinto» recibirán semanalmente un número como la mitad del que ahora tienen en cada quincena.

Los arreglos que ha sido necesario hacer entre ambas empresas han retardado la publicacion del número de la «Revista» correspondiente á esta semana, pero saldrá á luz á la mayor brevedad.

Aunque el precio del «Laberinto» es hoy 8 rs. al mes para los señores suscritores que lo sean al Globo y al «Tiempo», no se hará alteracion alguna en los precios que han pagado hasta ahora.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Funcion extraordinaria para hoy sábado 10 de mayo de 1843, á las ocho y media de la noche, á beneficio de la señorita Emilia Tossi, prima donna absoluta. Se pondrá en escena la ópera en tres actos, del maestro Bellini, titulada I CAPULETI ED I MONTECHI El primer acto está dividido en dos cuadros.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia nueva, en tres actos y en verso, titulada LA ENTRADA EN EL GRAN MUNDO. Bolas robadas. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto titulada: TRAPISONDAS POR BONDAD.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: 1.º Sinfonía á toda orquesta. 2.º Tercet acto de BEATRICE DI TENDA, donde cantará el señor Ronconi la aplaudida aria del mismo. 3.º Acto segundo de MARIA DI ROHAN. 4.º Acto tercero de la misma ópera.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche: el drama en dos actos, titulado EL PROTESTANTE. Intermedio de baile, y la pieza en un acto, original y en verso, EL ASISTENTE.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.